N. 49.

COMEDIA HEROICA.

INTITULADA:

LA CONQUISTA DE BARCELONA POR LUDOVICO PIO, Y CREACION DE SU PRIMER CONDE BARA.

EN TRES ACTOS.

POR HABERSE REPRESENTADO EN EL TEAtro de la M. I. Ciudad de Barcelona en el año 1777.

CON LICENCIA.



Barcelona : Por Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Librero.

ARGUMENTO.

UNidos los Chriſtianos de Barcelona del Caſtillo de Terraſa, y de otros Lugares vecinos para recuperar ſu antigua Ciudad del poder de los Agarenos, la estrecharon de manera, que fatigados los Moros de la hambre y del terror, ſe vieron obligados à rendirſe à la diſcrecion de los combatientes.

Habiendo de antemano los Catalanes llamado à Ludovico Pio, para venir à coger el fruto de eſta victoria, ſe conſiguió el triunfo con los maiores aplauſos, entregando los Sarracenos à Barcelona con ſu Rei Gamir, bajo la condicion de dejarles ſalir ſalvas ſus vidas.

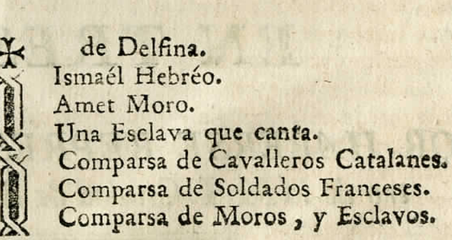
Entró Ludovico en la Ciudad, dió gracias de la conquiſta; celebró el vencimiento; confirmó las antiguas leies; estableció diſtintos reglamentos politicos; hizo varias fundaciones, y por fin debiendoſe volver à Francia, creó à Bara por ſu primer Conde.

Sobre eſte pasage de la hiſtoria de Cataluña ſe ha formado eſta Pieza, añadiendoſe à lo verdadero del aſunto algunos epiſodios veroſimiles, para ſu maior enlace y decoracion.

Se advierte, que no ſe han tomado las libertades de nuestras antiguas Comedias, ni tampoco ſe ha ſeguido el rigor de las unidades, por no juzgarse adaptado al guſto de la maior parte de los Eſpectadores.

ACTORES.

Ludovico Pio.
Bara, Godo.
Gamir.
Zaira ſu Eſpoſa.
Moncada.
Roſtagano, Conde de Gerona.
Petronila, ſu hija, bajo el nombre de Delfina.



Iſmaél Hebréo.
Amet Moro.
Una Eſclava que canta.
Comparſa de Cavalleros Catalanes.
Comparſa de Soldados Franceſes.
Comparſa de Moros, y Eſclavos.

LA CONQUISTA
DE BARCELONA.

ACTO I.

Viſta interior del Atrio, ò veſtibulo del Antiguo Real Palacio de Barcelona con parte de Calle, ò Plaza: En lo alto un Fenomeno, que figurará una Cruz rodeada de luces con lluvia de ſangre. Noche obſcura, Nubes, Truenos y Relampagos, haſta que poco à poco ſe ſerena: va amaneciendo, y ſe deſvanece toda la Tempeſtad. Iſmaél retirado obſervando el Cielo.

Iſm. TEméd, viles Sequaces de Mahoma,
teméd: pues con prodigios, con eſpantos
el Cielo os amenaza; el juſto Cielo
que de vueſtros exceſos ſe ha canſado.
Harto tiempo ha mirado compaſivo
el frenetico error ſin caſtigaros;
no teneis que eſperar, porque eſte dia
todo ſerá furor: véd los amagos.
Sale el Rey Gamir como aſombrado.
Gam. ¡Santos Cielos piedad; ai de mi triſte!
¡qué luz! ¡que fatal luz! Iſmaél amado,
me deslumbra, me ciega; ò noche infauſta!
¡que miedo, que terror me dán los aſtros!
Iſm. Teméd: pues que os anuncian las eſtrellas
un aguero infelíz, un cruel preſagio.
Gam ¿Qué ſe puede inferir?
Iſm. Que Barcelona
invadida oi ſerá de tus contrarios.
Eſta Cruz, que los Cielos te preſentan
à la viſta, ò Gran Rei, es el mas claro,
el mas ſeguro indicio de tu ruina;
porque en ella veneran los Chriſtianos
de ſu felicidad la mayor prenda,
de ſu reſtauracion el firme amparo.
Al ver eſte Fenomeno, ¿quien duda
que ſe aníme ſu errór mas obſtinado?
Gam. Mas dime, ¿qué he de hacer?
Iſm. Todo el esfuerzo
es inutil, Señor, quando los aſtros
contraſtan à los debiles mortales:
el Cielo juſtamente eſtá irritado:
¿no baſtaba deſpues que abandonaſteis
por los barbaros Ritos mas profanos,
la antigua Religion, la Lei ſuprema
eſcrita por Moisés, que dictó el ſabio,
el gran Dios de Israél; cuios prodigios
à favór de ſu Pueblo declarados,
al idolatra torpe deſmintieron
el inſano creer de Dioſes vanos;
ſino que deſpreciando injuſtamente
contra toda razon, los mas ſagrados,
juſtiſimos reſpetos, os unieſeis
contraiendo amiſtad con los Chriſtianos?
¿Penſais que miró el Cielo indiferente
el pacto de alianza, el triſte pacto,
que firmaſteis, Gamir, conque os hiciſteis
tributarios al fin del Grande Carlos,
de Carlos que es el mas inexorable
enemigo cruel del Africano?
Gam. Ah! Iſmaél, quan ligeros anduvimos
quando à tales contrarios confiamos
el poder, la amiſtad! ya los efectos
nos dicen el errór con los eſtragos:
no acaſo con prodigios habla el Cielo,
ya con ſangre ſe explica oi en mi daño.
Iſm. Miråd à la Ciudad por todas partes
cercada, y ſin refugio; oíd los llantos
del Pueblo, que lamenta ſu deſgracia,
los ojos levantád al Cielo ſanto,
al Cielo, que con paſmos, con horrores
reſponde à vueſtras ſuplicas airado.
Del Monarca de Cordoba el ſocorro
en vano pretendeis; ſe eſpera en vano;
porque por mar, y tierra el enemigo
el auxilio comun hos ha privado.

¡Barcelona infelíz ! ¡ah Barcelona !
à q̃ estado has llegado , ¿di à que estado
te tiene reducido el vil encono
de estos barbaros Godos obstinados ?
Pero , ¿qué digo yo? no son los Godos
el motivo fatal de tanto estrago ;
los delitos serán los que os destruian,
la culpa es en el hombre un gran contrario.
Detestád , si quereis benigno al Cielo,
el infame Alcorán ; de los Christianos
abjurad la amistad , y de esta suerte
vereis vuestros errores expiados.
Gam. ¡Que no hiciera Ismaél,para eximirme
del peligro comun ! pero el espanto,
el terrór no me deja en tanta duda
lugar à resolver. Yo estoi turbado.
Sale Petronila.
Pet. Señor , à vuestras plantas generosas
se postra mi humildad.
Gam. Llega à mis brazos,
bellisima Delfina; di , ¿qué quieres ?
Pet. En el mal que os aflige acompañaros.
Gam. Fineza singular ; de tu cariño
es proprio este favor.
Ism. Digno cuidado
de una subdita leal.
Gam. Delfina amada,
es en vano buscar en riesgo tanto
alivio à mi dolor : ¿acaso ignoras
de esta noche fatal el triste amago ?
Pet. Nada ignoro, Señor ; antes escucha
la parte que me cupo en tal espanto.
Levantéme, Gamir , sobresaltada
del pavoroso horror con que los astros
este dia amenazan tu Corona.
Sali por la Ciudad , vi los mas raros
objetos de terror ; hallé las calles
pobladas de los tristes Ciudadanos,
que sin sustento estan por todos modos
esperando el morir desesperados.
Ya no saben que hacer; de cueros viejos
se sustentan , despues que han acabado
los mas viles inmundos alimentos :
tal es de su miseria el triste estado.
Unos , Señor, se irritan contra el Cielo,
los otros contra ti claman osados :
quien culpa los delitos de sus padres,
y no falta quien culpe sus pecados.
Los padres abandonan à los hijos,
y los hijos no acuden al amparo
de sus miseros padres , que fallecen
del hambre y del temor extenuados.
Para acabar mas presto con sus vidas
han llegado à arrojarse por lo alto
del múro al enemigo , que impaciente
el fruto de su triunfo está esperando.
Si, esperando está el fruto de su triunfo
el enemigo campo , asegurado
del valor de sus huestes formidables,
del terror de tus debiles Soldados.
Ya sabes en que trance Barcelona
se encuentra ahora , Señor ; no ignoras quanto
oi puede conducir al alto objeto
de rendir la Ciudad ; y ia ha llegado
el hijo del Gran Carlos , Ludovico
para ceñir sus sienes con tus lauros.
Al Conde de Gerona valeroso
el cerco de la plaza se ha fiado,
y para no exponer tan digna empresa,
vinieron presurosos à su amparo.
Moncada , Cervelló , Pinos , Ribelles,
Mataplana , Cervera , con Bernardo,
Anglesola , Alemany , y Eril famosos
por su valor y nombre acreditado ;
prosiguiendo constantes su designio
enfrente à la Ciudad edificaron
muchas casas , en donde guarecerse
de los rigores del Invierno helado.
Un Templo alli tambien han construído
para honrar à su Dios, à aquel q̃ tanto
con su brazo , Señor , irresistible
à su favor combate con milagros.
¿Pues que piensas , Gamir , di que resuelves
en tan funesto y miserable caso ?
ò con la paz convida al enemigo,
ò prevente à morir desesperado.
Gam. Que pena à mi dolor , bella Delfina,
con tus voces añades : Cielo Santo !
conmuevete à piedad. En mi desgracia
irresoluble estoi.
Pet. En los fracasos
apresura el rigor el que los teme,
sin buscar el camino de evitarlos:
resuelvete, Señor.

Gam. ¿Mas que hacer debo ?
Ism. Lo primero aplacar al Cielo airado.
Sale Zaira.
Zair. ¿ Gran Señor , qué pensais ? quando rendido
el miserable Pueblo à un triste espanto
en confuso alboroto se conmueve
ia toda la Ciudad ; quando cercados
se miran sin refugio los cobardes
miseros Agarenos ; ¿ocupado
del ocio y del temor ahora os encuentro,
rendido entre los faciles aplausos
de una endeble pasion?quãdo os convida
la trompa marcial de Marte airado
à la gloria , al honor ; ¿Venus infame
os detiene con placidos alhagos ?
¡Ah! no es tiempo, Señor, no es tiempo ahora
de emplearse en tan debiles cuidados.
¿Qué esperamos, Gamir ? subase al múro
à precaver el inminente daño;
perdido está lo mas , pierdase todo,
y si morir debemos à las manos
de estos viles infames enemigos,
siquiera con honor , Gamir , muramos:
Gam. Zaira , fiel Zaira , à tus razones
no puedo resistir ; voi alentado
à combatir constante.
Petr. Señor , mira
que es arrojo mui grande y temerario
el que vas à emprender.
Zair. Cree à Delfina;
resuelvete à morir entre sus brazos.
Petr. No me insultes , Señora ; pues bien sabes
de Delfina el amor : y es un agravio
el tratarme ahora asi.
Gam, Calla Delfina ;
dejád este discurso , otros cuidados
el corazon ocupen ; finalmente
¿qué podemos hacer ?
Zair. Señor , armaos.
Gam. Vamos à combatir; mas mucho temo
que este dia ha de ser el mas infausto. *va.*
Zair. De tu lado , Gamir , no he de apartarme
hasta perder la vida oi à tu lado. *vase.*
Petr. ¿Has oído , Ismaél , de que manera
irritada la Reina me ha tratado ?
¿Este premio consiguen mis finezas ?
¿mi cariño merece aqueste pago ?
¿conque ofender jamás pude à Zaira?
¿qué motivo Delfina la habiá dado
para tanto rigor ?
Ism. Viles los zelos
sin causa se fomentan ; son tiranos
que la razon oprimen , y no dejan
arbitrio à la razon.
Petr. Funesto estado,
infausta situacion , que asi me tienes,
¿que pretendes de mi ?
Ism. Depon los vanos
inutiles lamentos ; no te quexes,
que algun dia quizá menos airados
los signos lucirán sobre este suelo.
El bien sucede al mal , bajo los astros
nada constante hai , y à veces vemos
la fortuna por hija de un fracaso.
Petr. Comunes argumentos nada sirven
al que nació con hados tan contrarios :
imagina Ismaél , si es corta pena
el ignorar quien soi ; no saber quando,
ni donde yo naci ; buscar sin fruto
la noticia del padre , que me ha dado
la vida, el sér, el alma con que aliento,
ni como me encontré en el Real Palacio.
Solo sé para mas incertidumbre,
q̃ mi padre es el mar,mi cuna un barco,
y que fui conducida à estas arenas,
ò querido Ismaél , por el acaso.
Ism. Quizá con el acaso se confunden,
Delfina , los destinos Soberanos :
no te tengas aun por infelice :
espera : porque à veces observamos
que à sublimes lugares nos eleva
el Cielo , de principios aun mas bajos.
Con motivo menor el Gentilismo
à su Venus coloca entre los astros,
y por conductos semejantes viose
Moisés , el gran Moisés entronizado.
Quatro lustros habrá , que una mañana
del apacible placentero Maio,
apareció en el mar una quadrilla
de placidos Delfines , que nadando
sobre la flor del agua alegremente
al

al mas grato espectaculo llamaron.
La novedad atrajo mucha gente,
y observamos que un buque fluctuando
al arbitrio del Cielo se venia,
sin remos, sin timon, sin mas amparo
que aquel que los destinos inmutables
conceden à los miseros humanos.
Conducido, por fin, del mismo influxo
que govierna los Cielos con su brazo,
aportó en esta Plaia, donde vimos
de la alta providencia un noble pasmo.
Y acercandonos todos à la orilla
una niña hermosisima encontramos,
que con placido rostro nos convida,
à los mas dulces candidos alhagos:
apoiada en el pecho de tu Ama
te vimos, y al instante te adoramos.
Mas queriendote todos à porfia,
à la Reina te entregan por mi mano:
à la Reina, ò Delfina, que amorosa
qual Madre te recibe entre sus brazos;
mandandote criar, y à vista suia
te retira, te guarda en su Palacio.
El nombre de Delfina te señala
que para ti juzgó mas adaptado;
y en su muerte à Gamir su hijo te encarga,
el qual te conservó el mas noble trato.
Pues que temes al fin? q̃ mas pretendes?

Petr. Que tengo de temer? ah! tan ingrato,
tan violento me es el que io siga
la Lei del Alcorán, que jamás hallo
razon con que gustosa me sujete
à unos ritos que tengo por estraños.
A ti solo, Ismaél, te lo confio;
à ti, que de otras luces inspirado
sigues diverso rumbo en tus costumbres,
y adoras à otro Numen Soberano.

Ism. Si, Delfina, io adoro al verdadero,
al Gran Dios de Jacob: son mui fundados
tus nobles sentimientos; no, no creas
el fanatico error del Mahometano;
y para que conozcas claramente
de su credulidad el necio encanto;
basta solo el decirte, que Mahoma
ha sido un impostor:- pero alterado *ruid.*
y conmovido el Pueblo allá se escucha.

Petr. Yo voi à reparar si puedo el daño. *va.*

Ism. Enfin oi ha llegado el grande dia
en que podré vengarme del tirano
sacrilego Gamir; de sus crueldades
el plazo se cumplió: voi alentado
à seducir al Pueblo: con cautela
procuraré del Trono derribarlo.
O! sangrienta ambicion quanto has podido;
quantos daños al hombre has fomentado. *vase.*

Acampamento de los Christianos à vista de la Ciudad de Barcelona. Tiendas, y casas nuevamente fabricadas con un Templo. Vista de Monjui, y del mar. Ludovico, Bara, Moncada, y acompañamiento de Cavalleros, y Soldados.

Lud. Ya sabeis, valerosos Catalanes,
el objeto feliz que hoi os alienta
à combatir constantes por la Patria,
hasta perder la vida en su defensa.
No ignorais los motivos generosos,
que dieron ocasion à tanta empresa,
y es inutil traer à la memoria
desgracias que en el alma se conservan.
De Rodrigo los funebres sucesos,
de la Caba las barbaras cautelas,
del Moro la invasion que llora España,
(en cuya extrema universal tragedia
se mira comprehendida Barcelona)
es superfluo el hablar; y asi supuestas
todas estas noticias, que la historia
en marmoles y bronces hará eternas;
vamos à referir de nuestro agravio
la causa principal y verdadera.
Vencida Barcelona, al fuerte Muza
en nombre de Tarif dió la obediencia,
pactando que quedasen en su estado,
costumbres, Religion, vidas, y haciendas.
Quatro veces sus nobles Ciudadanos
volvieron à cobrar à viva fuerza
esta excelsa Ciudad, pero otras tantas
volvió el infame Moro à sorprenderla,
entrando en el honor de sus conquistas
Otger, Otger Gorlant (cuias proezas
su nombre inmortalizan) y los nueve
Barones, que con clara descendencia
en vosotros producen otros tantos
Succesores dignisimos de aquella
primera intrepidez, con que lograron
mantener el blason de su nobleza.
Abderramén despues vino à ocuparla,
y Carlos con Clotaldo de Centellas
(rama ilustre del tronco de Borgoña)
la libertó de là opresion sangrienta;
dejando por Prefecto en lugar suio
à Zatum de la vil infame secta;
à Zatum, que pagó con un agravio
del Padre generoso la fineza.
Pero habiendo rompido el homenage,
vengó su ingratitud benigno el Cesar,
haciendo que un destierro fuese el solo
leve castigo de su grave ofensa.
Por ultimo se ha visto Barcelona
obligada à que doble la cabeza
al iugo de los Barbaros, que unieron
poder à mas poder para vencerla.
Las infames intrigas que han mediado,
las maldades, las muertes, las violencias,
no es facil explicar; porque son tantas
q̃ no puede el discurso comprehenderlas.
Contra toda razon han quebrantado
los pactos de amistad: ya no respetan
los Templos, el honor, y cada dia
nuevos motivos dan à nuevas quejas.
Esta ha sido la causa que ha tenido
el Catolico zelo; si; esta, esta
es la grande ocasion de que acabemos
con tan horrible pavorosa secta.
Para coger el fruto de esta gloria
atentos me llamais, y la obediencia
como à Señor me dais, muerto mi Padre:
ampararos prometo en esta guerra.
Concibamos constantes el designio
de vencer ò morir por la fe nuestra,
y será de esta suerte mas gloriosa,
ò venciendo, ò muriendo, nuestra empresa.

Monc. Embistase al instante à Barcelona;
y sin temer las lanzas ni las flechas;
el primero he de ser, Señor, que suba
a fijar en el Muro tus Vanderas.

Lud. Nunca de Heroes tan grandes he dudado
el ardor con que intrepidos desean
embestir la Ciudad; os lo aseguro,
y de vuestro valor tengo hartas pruebas.

Bar. Embistamos Señor.

Monc. Dese el abance.

Lud. No, amigos, esperád; la gloria es cierta
sin exponernos tanto: estan cercados
los Moros sin refugio: à la violencia
del hambre y del rigor han de rendirse;
y no pienso que mucho tardar puedan.
Por instantes de Cordoba el socorro
(segun tube noticia) ellos esperan;
y para sorprenderle he destacado
al Conde de Gerona: mas ia llega;
y el mismo nos dirá de su jornada
el exito feliz que el alma espera.

Sale el Conde de Gerona.

Cond. Señor, dame tus Pies.

Lud. Llega à mis brazos,
ò valeroso Conde! dí, que nuevas
nos traes? pero ia me lisongeo
de tu sereno rostro que son buenas.

Cond. Con el campo volante que mandaba
llegué del Llobregát à la ribera,
y junto à Martorell, Lugar famoso,
avisté las Esquadras Agarenas.
Abundante socorro conducian
capáz para una larga resistencia,
bastimentos de boca nada escasos,
chuzos, sables, corazas y saetas.
Presentéles osado la batalla,
valerosos admiten la pelea,
y combatiendo con igual coraje,
ví la suerte al principio algo suspensa.
Pero mostrando en fin à favor mio
la fortuna su cara mas risueña;
se declaró por mia la victoria,
y el Laurel reservé à vuestra cabeza.
Vencí, maté, desvaraté sus tropas,
tomé sus Estandartes, y Vanderas,
y del gran Llobregát, Principe Ilustre,
rubriqué con vil sangre las arenas.

Bar. Afortunado enquentro!

Monc. Gran combate!

Bar. Qué gloria!

Monc. Qué valor!

Lud. Otra vez llega

à mis brazos, ò Conde generoso,
digna esperanza de la Liga excelsa.
Cond. No merezco, Señor, tantos favores.
Monc. ¿Qué lauros, Conde amado, no grangeas
por un suceso tal?
Bar. ¿Qué premios pueden
compensar justamente tus proezas?
Cond. Callád no me ensalzeis, pues la lisonja
ofende à la amistad.
Bar. Tu gran modestia
excede à tu valor.
hacen seña de paz desde el muro con una vandera blanca.
Monc. Pero que miro!
En lo alto del muro han hecho señas
de paz.
Bar. Y dan indicios que pretenden
hablaros, gran Señor.
Lud. Decid que vengan.
Bar. y Monc. ¿Qué novedad habrá?
Lud. Gozosa el alma
de su felicidad se lisonjea.
Bar. Despues que la muralla abandonaron
sin detenerse mas, abren la puerta,
y acompañado Amet de algunos Moros
parece que se viene hácia tu Tienda.
Lud. Que venga, y con agrado se reciba;
de nuestra humanidad el Moro aprenda
como debe tratarse al enemigo.
Cond. ¿A quien no admiraran tan nobles
prendas?
Bar. Qué necia ostentacion!
Monc. Qué pompa vana!
Cond. Qué fausto fastidioso!
Sientase Ludovico en su Tienda: y sale Amet con Comparsa de Moros que traen diferentes dones.
Amet. Qué grandeza! *ap.*
Generoso Señor...
Lud. Hablar ia puedes.
Amet. ¡Qué respeto me infunde su presencia! *ap.*
Lud. No te suspendas, di; ¿qué es lo que
quiere
la enemiga Ciudad, ingrata al Cesar?
Am. Fatigada la ilustre Barcelona *sientase.*
con los varios sucesos de la guerra,
salud, ó gran Señor, por mi os envia;
y la paz os ofrece que desea.
De lo mucho que quiere vuestra alianza
estos dones Señor testigos sean,
en quienes no pretende vanamente
hacer ostentacion de su grandeza.
El alivio comun es quien la mueve
à pedir la amistad, no la interesa
algun privado intrinseco motivo:
en mi proposicion vereis la prueba.
Lud. Prosigue, y de la noble Barcelona
expone brevemente las ideas.
Amet. De los pasados lances ofendida,
poco hecha à reprimir heroicas fuerzas,
provocó justamente vuestro enojo,
rompiendo los tratados con el Cesar.
Addo, su Presidente, os ha ofendido
con negaros las llaves, que debiera
tener à sumo honor, que de sus manos
el Grande Ludovico recibiera:
Conoció su insolencia, y ia ha pagado
de su infame delito Addo la pena;
pues depuesto por fin del alto encargo,
Gamir en su lugar nombrado queda.
Barcelona, Señor, está en tus manos,
à tu arbitrio por fin ella se entrega.
Si la amparas ahora es mui dichosa,
pero mui infeliz si la desprecias.
Ya sabe quan propensos los Christianos
han sido en perdonar, no ignora ella
el fondo de piedad y mansedumbre,
que en vuestros corazones se fomenta.
Por fin, de su delito arrepentida
volverá à tributaros la obediencia,
satisfaciendo en perlas, plata y oro,
los daños que ha causado::-
Lud. Cesa, cesa. *se levanta.*
Pensará Barcelona que he venido
à conquistar sus joias, sus riquezas?
se engaña, si, se engaña: es mui diverso
el suspirado fin de mi interpresa.
La fé, la religion es quien me obliga
à venir à vencer vuestra fiereza.
No ha sido no ambicion, no amor al
oro
el que en esta ocasion armó mi diestra.
¿Pensaba que veria impunemente
el Señor profanadas sus Iglesias,
las Imagenes Santas destruídas,
manchadas las reliquias verdaderas?
¿Creía que durase mucho tiempo
en su primer estado y subsistencia,
el intruso poder de un vil Imperio,
al que dá la razon solo la fuerza?
¿Juzgaba que insensibles los Christianos
al tiranico horror, à la violencia
de un impensado irresistible golpe
à recobrar su Patria no volvieran?
Ah! se engaña; vé, vuelve à Barcelona,
à la ingrata Ciudad, di que no crea
vencer mi integridad con donativos,
ablandar mi rigor con sus riquezas.
Am. En fin no hai que esperar algun alivio?
Lud. He resuelto; no mas, dá esta respuesta.
Am. Espera, gran Señor: al alto encargo
me falta aun q̃ cũplir: la ultima prueba
se deba à tu virtud; à Barcelona
el unico refugio que la queda
estriva en tu piedad; si nos permites
que las vidas, Señor, salvas nos sean,
te ofrecemos salir todos rendidos,
y entregarte à su Rei entre cadenas.
Lud. O suceso felíz, y no esperado! *ap.*
No puedo resistir à tal propuesta;
ve vuelve à la Ciudad: dí que lo acepto,
y su palabra Ludovico empeña.
Bar. Qué alegria!
Cond. Qué gozo!
Monc. Qué fortuna!
Am. Voi contento, Señor; mas antes deja
en pago de una accion tan generosa,
que yo pueda besar tus plantas regias.
Vase con los demás Moros.
Lud. De jubilo no cabe allá en el pecho
el corazon, amigos; ò! que empresa
para mi sin igual; lograr las palmas,
conseguir el laurel sin contingencia!
à Dios que es el Autor se dé la gloria
de este dichoso caso; haganse fiestas,
celebrese el triunfo en Barcelona,
y todo gozo y regozijo sea.
Yo no sé de contento lo que me hago.
Bara, querido Bara, haz que la nueva
se dé al Emperador: vamos contentos
à rendir al gran Dios gracias inmensas
del venturoso triunfo; mis soldados

aplaudan la victoria: las Iglesias
se adornen para dignos Sacrificios
debidos al Señor, que así lo ordena.
Para entrar este dia en Barcelona
el exercito todo se prevenga,
dispònganse las tropas al instante,
disfruten de la paz, premios obtengan.
Cond. Apercebidos todos ia quedamos.
Monc. Será inviolable lei quãto tu quieras.
Cond. Pero de la Ciudad otra vez veo
que las puertas abrieron, y à su entrega
se disponen, Señor.
Lud. ¡Qué grande dia!
ò! bendito el Señor, que nos dispensa
favor tan singular; Conde, Moncada,
el gozo de mi mismo me enagena.
Al son de lugubres barbaros instrumentos sale Amet con Comparsa de Moros que traen à Gamir, Zaira, è Ismaél con cadenas; Petronila con una bandeja presenta las llaves à Ludovico acompañada de Esclavas.
Am. La Ciudad Ludovico que ha ofrecido
con su Rei prisionero, Amet te entrega:
y pues que yo he cumplido mi palabra
no me puedes negar q̃ à Africa vuelva.
Lud. Vete en paz, Moro ilustre; y los
destinos
sobre ti mas benignos resplandezcan.
Am. Queda en paz, y los Cielos te prosperen.
Cond. Qué orgullo!
Monc. Qué altivéz!
Am. Qué triste ausencia!
Vase Amet: y los Moros van desocupando la Ciudad, y se embarcan.
Pet. Admirable merced fue Ludovico,
deber à la piedad las vidas nuestras,
y en premio de esta hazaña generosa,
Barcelona os adora; si; os respeta.
Recibid estas llaves, que os destina
en prendas del amor con que os acepta,
aun mas q̃ por su Rei por Padre amante,
conservadlas, Señor, enriquecedlas.
Solo siente dichoso en este dia,
no poder vincular su amor en ellas
el Imperio felíz de todo el Mundo,
de q̃ tan digno os hacen vuestras prendas.
Conservadlas, Señor, pues justamente
vuelven en fin aquestas llaves mesmas

à la mano Real de que ſalieron,
y en donde para ſiempre ſe mantengan.
Conſervádlas, Señor, y entrád guſtoſo
à honrar nueſtra Ciudad, vereis en ella
convertido el clamor en alegria,
trocada en alborozo la triſteza.
Entrád, y encontrareis à los Cautivos
en ſus triſtes mazmorras, q̃ ya anhelan
à ſu libertador beſar la mano,
colgar en los Altares ſus cadenas.
Entrád, y adoraréis en vueſtros Tẽplos
las Imagenes Santas:: ¿mas que nueva
inopinada cauſa ahora me mueve,
y el corazon de jubilo me llena?
yo no sé que decir; abſorta el Alma
entre el temor, entre el ardor ſuſpenſa,
ſe confunde, ſe anima, ſe alboroza,
llora por fin, mas llora de terneza.
Lud. Levantate à mis brazos, bella Mora,
que no debe abatirſe la que oſtenta
vislumbres de deidad, ni obſcurecerſe
la que del Sol disfruta preeminencias.
Llega tambien Gamir, vén à mis brazos,
y vos Señora, no os turbeis; ſi adverſa
probaſteis vencedores la fortuna,
quizá vencidos no os ſerá tan fiera.
En mi poder eſtais, no ſoi tirano,
la fama os lo habrá dicho, aqui ſe obſerva
la piedad, el amor con los rendidos,
ſegun lo dicta la naturaleza.
Guardar à los vencidos el decoro
es mi objeto maior; no habrá quien pueda
en mi Imperio turbar vueſtra coiunda,
la libertád perdeis, la honra es ileſa.
Gam. Excelſo Ludovico, cuia fama
con el nombre de Pio, manifieſta
ſu heroica piedad, à vueſtras plantas
ſe preſenta Gamir.
Zair. Ingrata eſtrella:
¿abatirme io debo à eſte tirano? *ap.*
dame à beſar tu pie.
Lud. De las cadenas
ſe liberten los tres.
Gam. Fineza eſtraña!
Iſm. Generoſo favor!
Zair. Tanta vileza *ap.*
de mi no ha de eſperar; agradecida,
¿cómo puedo quedar à la violenta
mano cruel, q̃ à un tiempo me arrebata
la libertád, el trono, y ſi me deja
la vida es para mas tormento mio?
ah! vengádme, deidades ſempiternas! *ap.*
Bar. ¿No reparas, Moncada, de eſte Moro
la magnanimidad?
Monc. Con eſtrañeza
contemplo ſu conſtancia, y no creía
en él tanta virtud.
Lud. De vueſtra eſtrella
ſoportád los influxos, advirtiendo
q̃ expueſto nace el hombre à las diverſas
mudanzas de la ſuerte que deſtina
el cetro al uno, al otro la cadena;
benigno me hallaréis; ſeré piadoſo
con voſotros en fin, à eſto me empeña
la humanidad, mi gloria, y ſobre todo
vueſtro eſtado infeliz, la ſangre regia.
A mi lado eſtaréis, venid conmigo.
Yo os ofrezco tratar con la decencia,
y con todo el decoro, que es debido
à vueſtra calidad, y à mi grandeza.
Gam. Tu virtud enamora, y juſtamente
para honor de eſte ſiglo, te proſperan
los Cielos Soberanos, que en ti hicieron
el mas vivo modelo de clemencia.
Zair. Te ſigo, gran Señor; fingir no puedo.
Dadme Cielos valor en tanta afrenta. *ap.*
Cond. Los Moros ya parece que ſalieron.
Monc. Deſocupada ia la Ciudad queda.
Lud. Entremos finalmente en Barcelona,
entremos, y devotos à la Igleſia
de Santa Cruz, los paſos dirijamos,
para dár al Señor debidas mueſtras
de nueſtra gratitud.
Cond. Vamos alegres
à celebrar las glorias de eſta empreſa.
Muſ. y Voc. Diciendo todos con feſtivo aplauſo:
Reine el gran Carlos, Ludovico venza,
paraque à las edades mas remotas
traslade Barcelona ſus grandezas.

Entran Ludovico, y los demás en la Ciudad con el Exercito formado al ſon de inſtrumentos Militares.

ACTO II.

El Teatro figurará el frontiſpicio de la Igleſia Cathedral antigua, con la Plaza: y ſalen por ſu puerta Zaira, è Iſmaél.

Dent. Voc. Viva el Emperador eternos ſiglos,
y ſus dias igualen à ſu gloria.
Otros. Viva el gran Carlos.
Otros. Ludovico viva.
Todos. Y viva eternamente Barcelona.
Zair. ¿Es poſible, Iſmaél, que eſto ſe eſcuche
ſin que ſalga del pecho por la boca
deshecho el corazon en mil pedazos?
Iſm. Ah! Zaira, no es facil, no, Señora,
reprimir el dolor: ¿pero ſin fruto
de que ſirve exponer nueſtra congoja
à la viſta de todos, quando todos
alegria y placér ſolo reboſan?
Diſimular conviene haſta que llegue
el inſtante felíz, la alegre aurora
de vengár la comun paſada ofenſa:
penſád que aun reinareis en Barcelona.
Zair. Yo reinar? ah Iſmaél! quan vanamente
alientas mi eſperanza! la Corona
perdida ia una vez, es mui dificil
volver à recobrar.
Iſm. Templád, Señora,
el juſto ſentimiento que os irrita;
confiád que algun dia eſplendoroſas
volverán à influiros las eſtrellas
nueva felicidad, reciente pompa:
un veneno, Zaira, un cruel veneno
podrá reſtableceros vueſtra gloria.
Diſimulád, fingid; todo el cuidado
ſe deba à mi cautela miſterioſa.
Zair. Oh, querido Iſmaél, ſi tanto golpe
ſupieras conſeguir! ah! y quan deudora
mi gratitud quedára à tu fineza!
Iſm. Señora, no temais, q̃ à la grande obra
apercebido eſtoi; è Iſmaél ia tiene
para el golpe fatal la mano pronta.
Suena dentro ruido.
Eſta noche Zaira:: mas del Templo
parece va à ſalir la numeroſa
comitiva del ſequito feſtivo
que aplaude à Ludovico, donde ahora
le han jurado Señor con uniforme
contento univerſal de Barcelona.
Zair. Retirados à un lado eſperaremos,
haſta juntarnos con la demás tropa.

Salen de la Igleſia Cathedrál Ludovico, Bara, el Conde de Gerona, Moncada, Gamir, Petronila, y acompañamiento.

Bar. Pudo Roma, Señor, con mas aplauſo,
con diſpendio maior, con maior pompa
celebrár de ſus nobles Capitanes
el ſuceſo felíz de ſus victorias;
pero con gozo igual nunca habrá viſto
aplaudir ſu valor la antigua Roma.
Lud. A no haberlo io viſto, no creiera
el gozo univerſal de Barcelona:
mucho debo à ſu amor.
Cond. Todo es debido
al Principe tan grande que oi adora.
Monc. Mirád por todas partes como vienen
à beſaros la mano, que amoroſa
à todos alargais, ſin que ninguno
privado llegue à verſe de tal honra.
Bar. Las calles van llenandoſe de gentes,
y el jubilo comun ſe deſahoga
con lagrimas que ſuben à los ojos,
con victores que ſalen por la boca.
Yá las campanas en ſus altas torres
vuelven a ſer clarines deſde antorchas:
las Mezquitas ſe vén todas cerradas,
y ſe miran abiertas las Mazmorras.
Con incienſos humean los Altares,
los tres eſtados vuelven à ſu forma:
dulces Himnos al Cielo Soberano
en honor del triunfo el Clero entona.
El Labrador recoje el duro arado,
y el fruto de la paz ſeguro goza:
ſus trabajos emprende el Arteſano,
y el poderoſo ſus haciendas cobra.
El ſoldado, Señor, de ſus fatigas
en placido ſoſiego ſe recobra:
todos, por fin, ſe alegran eſte dia
porque à todos comprehende la victoria.
Lud. Es aſi, y pues cumplimos lo primero
con las juſtas ſagradas ceremonias
de tributár à Dios debidas gracias;
vamos à deſcanſar.
Bar. Con ſuma pompa
un feſtin eſta tarde prevenido
os tiene Barcelona.
Lud. Quantas coſas

oi hace à mi favor, todas son dignas
de que mi gratitud las reconozca.
Cond. Con lo corto del tiempo no ha podido
su amor manifestar.
Lud. Es mui notoria
la fineza con que sus Ciudadanos
en festejar sus Principes se portan.
Oi mercedes la haré, oi la haré gracias
que eternicen mi nombre y su memoria.
Un Templo he de fundar bajo el amparo
de San Justo, y Pastor; y quiero en honra
del Apostol San Pedro un Monasterio
erigir en la Iglesia, que devota
se mandó fabricar fuera del muro
para consuelo de mis fieles tropas:
en cuio claustro seguiran la regla
de San Benito nobles Religiosas,
que apartadas del mundo fementido,
à hacer vida mas pura se recojan.
Bar. Quanto en fin respirais, todo es efecto.
de la innata piedad que en vos se nota.
Cond. El mundo os ha admirado valeroso:
desde oi por generoso os reconozca.
Monc. Sus delicias, su amor, el Orbe entero
qual otro Tito, gran Señor, os nombra.
Lud. Retiremonos, Bara.
Bar. Al Real Palacio
se dirijan los pasos.
Pet. ¡Quan absorta
me tiene el explendor de tan gran dia!
quiera Dios segundar mi fé amorosa;
que respetable anciano!
Cond. Con que afecto
me contempla Delfina: el alma toda
del pecho me arrebata: ah! y que cariño
al punto que la ví cobré à esta Mora!
Lud. Delfina, ah! si, Delfina me ha llenado
el corazon de una felíz congoja: *ap.*
muchas cosas el alma lleva escritas,
Mora gentil, mas calla muchas cosas.
Pet. Mui atento me mira Ludovico;
el Cielo guarde vuestra Real Persona.
Lud. Venid Moros conmigo, pues os quiero
aparte del honor de mi victoria.
Gam. Aun mas q̃ las cadenas y los grillos,
Señor, vuestros favores me aprisionan.
Zair. Ya vengo, gran Señor: fiera venganza,
disimula tu rabia ponzoñosa. *ap.*
Voc. Viva el Emperador eternos siglos,
y sus dias igualen à su gloria.
Otr. Viva el gran Carlos, Ludovico viva.
Tod. Y viva eternamente Barcelona.
Vanse todos repitiendo los vivas; menos Petronila, è Ismaél.
Petr. Oie, escucha, Ismaél.
Ism. Bella Delfina,
qué pretendes? qué quieres? di.
Petr. Curiosa
quiero saber ¿si el Dios de los Christianos,
Ismaél, es el mismo que tu adoras?
Ism. Si, Delfina, el mismo es.
Petr. Oh, que noticia!
desde oi puedo tenerme por dichosa:
tanta impresion causaron en mi pecho
sus altas respetables ceremonias,
que de gozo, y placer::
Ism. Basta Delfina:
es el mismo este Dios; pero son otras
las causas, por las quales los Christianos
en los ritos que vés, no se conforman
con la costumbre Hebrea, que respeta
los Dogmas de la antigua Sinagoga.
Petr. Qué dices?
Ism. Lo que oies; y esto pide
mas tiempo, otro lugar; de lo q̃ importa
se trate entre los dos. Si tu fortuna
no quieres malograr, si deseosa
estás del proprio bien, de los Christianos
procurate apartar, huie aun su sombra.
Petr. Quanto quieras haré, pues tus consejos
respeto qual preceptos. Temerosa,
inocente, sencilla en tantas dudas
en ti solo, Ismaél, mi fé se apoia.
Ism. Pues siendo asi, reserva un gran secreto,
y executa constante y valerosa
el designio feliz à que te empeña
mi honor, la Religion, tu misma gloria.
En poder de estos viles opresores,
¿qué pretendes hacer? será tu honra
vinculado triunfo à su venganza,
trofeo irresistible à su victoria.
El mas seguro medio de librarte
en tus manos está: toma pues toma
esta caja Delfina, que en si encierra
la cicuta fatal, cuia ponzoña

anti-

antidoto será, que nos exima
de nuestra esclavitud en tal congoja.
A la mesa del Rei con las esclavas
has de servir la copa; cuidadosa
en su vaso procura que el veneno
introduzca su furia vengadora.
Oie atenta, en tu mano está su suerte,
y en la mia, Delfina generosa;
contempla este puñal: ve lo que haces,
ò morir, ò matar; resuelvete ahora. *vas.*
Petr. Qué es esto que escuché, divinos Cielos?
¿io misma con mi mano rigurosa
la vida he de quitar en este dia
al Heroe, à quien el alma tanto adora?
ò tirano Ismaél! Judio infame!
¿es esta tu virtud? ¿la Sinagoga
te enseña à cometer tales vilezas?
ah! no te he de creer; vaiase ahora
à descubrir del atentado indigno
la trama aborrecible que oi se forma!
pero que digo yo? si no executo
el prevenido golpe, si piadosa
la vida le concedo à Ludovico,
me expongo ahora à morir; pero que importa?
la piedad, el amor, la razon misma
me obligan à una accion q̃ al fin gloriosa
à Delfina ha de hacer, en que los Cielos
deben interesarse, y sin lisonja
el mundo ha de aplaudir en sus edades
por humana, benigna, y generosa. *vas.*
Representará esta decoracion la Plaza del Rei, adornada para el festin con las luminarias. Ludovico, Bara, Conde, y Moncada.
Lud. Notable es el cuidado que han tenido
en adornar las calles.
Bar. Todo el Pueblo
se ha esmerado, Señor.
Cond. Su grande industria
pudo suplir la brevedad del tiempo.
Lud. ¡Que alusivos están los aparatos!
Cond. Mas q̃ mucho, si ha sido oi el afecto,
aquel que ha dirigido sus afanes.
Monc. Sobre la puerta principal han puesto
un Hercules, Señor, que con su Clava
defiende la Ciudad.
Lud. Con ello entiendo
lo que quieren decir, pues significa
que el que llega à fundar algun Imperio
se debe desvelar en conservarlo,
aplicando à este fin todo su esfuerzo.
Bar. Amilcar à su lado se divisa
con la espada en la mano.
Lud. Si, aludiendo
à la antigua disputa, de quien pudo
fundar à Barcelona.
Monc. Allá contemplo
à Osciris, Gerion, Hespero Atlante.
Cond. A la otra parte, colocado veo
debajo de un dosel à Carlo Magno.
Lud. O Padre! amado Padre! ah! y que contento
me ha dado el contemplarte en este dia
tan fausto para mi; quanto deseo
volver à tu presencia; referirte
de tus armas los rapidos progresos,
de mi felicidad la suma gloria,
presentando à tus plantas mis trofeos.
Cond. ¡Qué quadros tan magnificos!
Bar. Enfrente
del Palacio Real, en altos huecos
de los Principes Godos se divisa
retrada la serie.
Lud Pero entre ellos
no faltan dos Monarcas?
Bar. Son Rodrigo,
y Vvitiza, Señor.
Lud. Ah! ia comprehendo
el motivo porque los han quitado.
Cond. En dia tan alegre y placentero
no era proprio poneros à la vista
exemplares tan tristes y funestos.
Monc. Impaciente se vé la Ciudad toda
que esta para atender al Real festejo.
Lud. Volvamonos, Amigos, à Palacio,
y desde sus ventanas lograremos
el alegre concurso.
Bar. Está la Plaza
con tal disposicion, con tal aseo,
de suerte iluminada, que parece
(si cabe la expresion) un claro Cielo. *toc.*
Cond. Ya escucho los clarines, y las tropas,
que combidan al Baile.
Lud. Vamos presto
à gozar de su vista.
Bar. En él intenta

pre-

presentaros su amor con noble esmero
(bien q̃ en rusticos gestos mal formados)
un pasage de historia el mas excelso,
el mas proprio Señor, mas adaptable
al objeto del dia, al gran sugeto
que se debe aplaudir.

Lud. Y qual es, dime?

Bar. Qual ha de ser? para aplaudir al bello
noble conjunto de brillantes prendas
que relucen en Vos; ningun bosquejo
pudo encontrar mejor la alegoria,
que aquel Heroe feliz Publio Cornelio
Scipion, hijo y sobrino de los grandes
antiguos Scipiones.

Lud. ¡Que alto exemplo
de virtud me presentan à la vista!
¡feliz yo si pudiera, aunque de lexos,
seguir de este Romano las pisadas!
su valor, su piedad son el mas recto
caracter que su honor inmortaliza
logrando el mas comun consentimiento.

Bar. El asunto será en su Pantomima
figurar las resultas de aquel Cerco,
con el qual en la clausula de un dia
à Cartagena sujetó al Imperio.
La piedad conque trata à las Rehenes,
el amor con que premia à sus Guerreros,
el decoro que observa à las Esclavas,
harán el mas be lisimo complexo:
à lo que prestará un sumo realce
aquella accion q̃ se aprendió del mesmo
de dar à una Princesa prisionera
su rescate por dote.

Lud. O! que modelo
para formar un Principe Christiano!
digna envidia me causan estos hechos:
vamos pues à lograr de sus enlaces.

Bar. Vamos, Señor, y nos divertiremos.

Mientras la Orquesta empezará à tocar la abertura, irá colocandose Ludovico Pio con su acompañamiento en las ventanas de Palacio. Luego se empezará el Baile, en cuia introduccion se representará el Triunfo de Scipion en Cartagena con aquella magnificencia, y ostentacion posible. Proseguirá manifestando el caracter de piedad de aquel Heroe vencedor, con recibir bajo su proteccion las Jovenes Princesas hijas de Indibildes Rei de los Ilergetes; y dar en dote à una Real Doncella ofrecida para Esposa del Principe Alucio, aquella porcion de oro, y plata que sus Parientes le habian puesto à sus pies para su rescate. Por ultimo despues de algunas particulares pantomimas y padedues se concluirá con una vistosa Chacona, cuio objeto será figurar en sus mudanzas y posiciones esquisitas diferentes Vivas con unos ramos de flores, que contendran, el primero VIVA CARLOS, *el segundo* VIVA LUDOVICO, *y el tercero* VIVA BARCELONA.

Bar. ¿Qué os parece, Señor?

Lud. Que ha sido el Baile
de perfecta invencion, de un gusto nuevo:
grande rato he tenido, y no esperaba
tantos primores en tan corto tiempo.

Cond. Mucho puede el afecto en los Vasallos.

Bar. El amor quando quiere hace portentos. *vanse.*

Se muda el Teatro en Galeria. Ismaél, y Zaira.

Ism. Concluióse, Señora, el Baile ahora.

Zair. ¿Y pasan al Salon?

Ism. Si, está dispuesto
para la Cena Real aquesta noche
con Magestad, con põpa, y fausto regio:
tu asiste allá, Zaira, sin tardanza;
no fuese que tal vez te hechasen menos:
procura simular rostro tranquilo,
un alma alegre, un corazon sereno.

Zair. ¿Previniste el veneno?

Ism. Nada dudes.
Morirá Ludovico; su tremendo
inesperado fin aquesta noche
en la Copa Real queda dispuesto.
Estan apercebidas las Esclavas,
el instante feliz espera luego;
no puede, no, tardar el dulce plazo,
en que entrambos alegres quedaremos.
Tu volverás al Trono venturosa,
y yo satisfaré mi ardiente genio.
Con venganzas io solo me complazco,
de crueldades io solo me mantengo.
No presumo tal vez que facil sea *ap.*
volver al Trono Real; pero muriendo
Ludovico, consiguen mis furores
la sangre de un contrario el mas perverso. *vase.*

Zair. Que dia tan plausible se me espera
si logro conseguir el gran proiecto
de que muera à las manos de mi enojo,
este Tirano que oprimió mi Reino.
Morirá Ludovico, si; esta noche
à mis plantas caerá del Solio excelso,
y para que io suba al alto Trono,
servirá de escalon su fausto mesmo.
Ya me parece ver del fatal golpe
el suspirado efecto; ia, ia veo
agonizar al infeliz tirano
al impetu horroroso del veneno.
Ya le miro turbado que fallece
embuelto entre sus pompas, y trofeos,
acabando esta vez qual flor temprana
el mismo dia que empezó su Imperio:
¿pero como, si muere Ludovico
ia volverá à ocupar Gamir su Reino?
¿no podran impedirlo los Christianos?
Carlos el grande no vendrá à obtenerlo?
mas que importa: entre tanto venturosa
disfrutaré el instante lisongero
que duráre el ardor de mi venganza,
feliz matando, ò infeliz muriendo. *vas.*

Salen Ludovico, Bara, el Conde, Petronila, Gamir, y Acompañamiento.

Lud. Antes que se concluia de este dia
el alegre periodo, io espero
acreditar de mi liberal mano
con pruebas evidentes los efectos.
Confirmo las antiguas Cathedrales;
y en honra de los nueve Heroes excelsos,
que combatieron por la Fé constantes
contra los atrevidos Sarracenos,
divido en nueve Condes Cataluña
sin el perjuicio de sus altos fueros.
Nueve Vizcondes, y otros tantos Nobles
Varvesores por ultimo io creo.
El Condado feliz de Barcelona
para mi solamente me reservo;
al que como cabeza es mui debido
que todos los demás queden sujetos.
Los antiguos decretos ratifico,
y en su vigor y fuerza los apruebo,
que el hacer estatutos es mui facil
lo dificil estriva en mantenerlos.

Bar. Providencia feliz.

Monc. Recto destino.

Cond. De tan altos principios ¿q̃ progresos
no pueden prometerse tus vasallos?

Petr. Haga el Cielo dichoso este goviemo.

Bar. Las gracias, gran Sr. todos te damos,
y con vivas tambien te las dá el Pueblo.

Cond. Pueblo amado, ia puedes prometerte
de este dia feliz siglos eternos.

Lud. Poco debe à su suerte aquel que vive
solo para si mismo. El bien ageno
se debe procurar; de otra manera
el hombre vivo sin morir ia es muerto.
¿La mesa pronta está?

Bar. Para la cena
nada falta, Señor.

Entran por una puerta, y salen por otra: descubrese un Salon iluminado con mesa, y aparadores dispuestos para la cena.

Gam. Qué noble aseo!

Petr. Qué grandeza Real!

Ism. Todo este fausto
convertido ha de verse en dolor presto.

Lud. Gamir, ven à sentarte.

Gam. ¿Honor tan alto
à un esclavo, Señor?

Lud. Mas en ti veo
un esclavo Real; de aquesta suerte
exercito mi amor.

Gam. Ya os obedezco.

Pet. ¡Qué virtud tan brillante y peregrina!

Bar. Su piedad enamora.

Cond. ¡O digno exemplo
de humildad, de constancia!

Lud. Mas Zaira
¿que no quiere asistir? tanto desprecio
merece Ludovico?

Gam. A tus finezas
no se puede escusar: io no comprehendo
motivo, gran Señor, en su tardanza.

Petr. Igualmente es valiente que discreto.

Mus. à 2. Ya tus ardientes votos,
oió benigno el Cielo;
ia premia de tu zelo
la heroica piedad.

Coro. Canta Pueblo dichoso

canta la libertad.

Cond. Las Esclavas,Señor,q̃ aqui quedaron
atentas se disponen al festejo,
y con metricas voces acompañan
la alegre aclamacion q̃ empieza elPueblo.

Bar. Si à los ojos cautivan sus beldades,
al oído aprisionan sus acentos.

Lud. Canten, pues, que no quiero en tan
gran dia,
negar à su fineza aqueste obsequio.

Escl.Rec. Gloriate desde oi,Pueblo dichoso,
de tu felicidad; ¿qué maior gloria
podias esperar? ia venturoso
logras una victoria,
que eterna tu memoria
en el mundo ha de hacer; de tu fortuna
oi eclipsada la Otomana Luna
con diluvios de sangre
ia llora el explendor, y en este dia
vuelve à nacer tu antigua Monarquia.
O Principe piadoso!
goza feliz el Cetro, que te entrega
rendido el Catalan: vive glorioso
muchos siglos, Señor; propicio llega,
y reciba tu amor en Barcelona
obsequios que aseguren tu Corona.
En mi seno ia agitado
cierto ardor me habla, y me dice
no temais, será felice
la constancia en vuestro amor.

A 2. O libertad amada,
dilata esta victoria,
y eterna haga tu gloria
nuestra felicidad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 2. Los siempre temerosos
horrores de la guerra
pacifica destierra
con tu serenidad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 2. Tu vuelves à la madre
el triste hijo perdido,
por ti goza el marido
nueva tranquilidad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 2. Por ti coje tranquilo
el labrador cansado
los frutos, que ha sembrado
con mas seguridad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 2. Celebra las grandezas,
ò Pueblo esclarecido,
del que ha restablecido
tu antigua Magestad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 2. Aplaude à Ludovico,
respeta al grande Carlos,
y llega à consagrarlos
oi tu fidelidad.

Coro. Canta Pueblo &c.

Lud. La Copa.

Petr. Gran Señor.

Lud. Bella Delfina,
tu me das de beber?

Petr. Yo no merezco
tan distinguido honor.

Lud. Para que veas
quanto te quiero honrar, bebe primero;
toma el vaso Gamir.

Gam. Tanta fineza
conmigo? bebo ia.

Sale Zaira apresurada.

Zair. Tente, es veneno.

Lud. y Gam. Qué dices?

Zair. Que es veneno.

Gam. Ha cruel Zaira!
ia bebí: qué rigor!

Lud. Qué escucho Cielos!

Ism. Todo perdido está.

Zair. Yo estoi perdida,

Ism. Qué desgracia!

Petr. Qué engaño!

Zair. Oh! qué tormento!

Lud. Ah! traidores, vosotros intentasteis
envenenarme aqui? si: ia lo veo:
à sus cadenas vuelvan al instante,
y en la Torre mas fuerte queden presos,
con todos sus amigos y sequaces:
no quede en libertad alguno de ellos.

Petr. Escucha, gran Señor.

Lud. Calla alevosa.

Gam. Ai de mi! q̃ dolor! triste instrumento
de mi fatalidad, Delfina, has sido!
Alá! cruel Alá! ella me ha muerto;
¿mas que pude esperar de unaChristiana
sino calamidades y desprecios?

Lud. Como: Gamir, que has dicho?

Gam. Si; Delfina

no es Mora,Ludovico, es un fragmento
de la sangre fatal: en un abance
que padeció Gerona, al triste pecho
de su difunta madre fue encontrada
esta infame muger.

Cond. Que es lo que entiendo!

Gam. Embarcada despues para entregarla
al Rei de Tremecen, el mar sobervio
se embraveció irritado, y finalmente
en Tarragona se libró del riesgo.

Lud. Qué dices?

Petr. Qué he escuchado?

Cond. Ai de mi triste!

Lud. Explicate Gamir.

Cond. Yo estoi suspenso.

Gam. En unTemplo q̃ hallaron deNeptuno,
para aplacar con dadivas, è inciensos
al irritado Numen, engañados
de un Ministro Gentil que iba con ellos,
temiendo los horrores del naufragio,
los Moros al oraculo creieron.
En un pequeño barco la encerraron,
expuesta à la inconstancia de los vientos,
y un destino fatal para nosotros,
de Barcelona la conduxo al puerto.

Petr. O que felicidad nunca esperada!

Gam. En aquesta medalla que à su pecho
colgada se encontró, vereis las señas
de su Religion.

Cond. Qué es lo que veo!
Esta Imagen me dice que es mi hija.
Petronila adorada: mas ò! Cielos,
el dia que te encuentro, ai de mi triste!
¿alevosa y cruel, hija, te encuentro?

Petr. Ah Señor! permitidme q̃ me explique.

Lud. Calla, falsa muger.

Petr. No era veneno,
engañados estais, temeis en vano,
os pongo por testigo al mismo Cielo.

Lud. Còmo?

Petr. Dejad Señor::-

Cond. O! Dios piadoso;
Felice io, si fuere verdad esto.

Petr. Inducida me vi por este infame
Hipocrita cruel, errado Hebreo,
à que de vuestra vida procurase
el termino fatal; à cuio efecto
estos polvos me dió; vedlos intactos,
fingi de executarlo, mas no lo he hecho.

Bar. Qué dicha!

Lud. Noble accion!

Cond. O! hija adorable.

Petr. De la infausta bebida los efectos
no temas no, Gamir, amedrentada
del furór de Ismaél callé el secreto:
perdonád, gran Señor,si os he ofendido,
en parte es disculpable mi silencio.

Lud. De este mismo silencio el Cielo quiso
valerse, para que de tanto riesgo
io me pueda librar, con descubrirse
la maldad de estos viles Sarracenos.

Zair. O suceso infelíz!

Ism. O triste suerte!

Lud. Respiro al fin: ven à mis brazos,nuevo
prodigio de bondad, y de hermosura.

Petr. Quantas finezas debo à vuestro afecto!

Cond. Llega à los mios, bella Petronila,
serás de mi vejez dulce consuelo.

Petr. Con que gusto à este pecho me reclino;
con que gozo, Señor, la mano os beso.

Bar. Vuestro comun contēto añade à todos
nueva felicidad.

Monc. Quanto celebro,
ò Conde, aquesta dicha!

Cond. Amigos mios,
con todo el corazon os lo agradezco.

Lud. Retiremonos todos, que iá es hora
que de tantas fatigas descansemos.

Cond. Felíz io que he logrado en Petronila
mis delicias, mi amor, y mi contento.

Vanse todos menos Gamir, Zaira, è Ismaél, que quedarán aprisionados con cadenas, y custodiados con comparsas de Soldados.

Gam. ¿Has visto en fin,tirana y cruelZaira,
de tu barbaridad, de tus excesos
el efecto fatal? estás contenta?
satisfecha aun no estás? mirame preso.
O! terrible influencia del destino!
reducido à un estado tan funesto
¿cómo puedo vivir horas alegres?
¿cómo puedo gozar dias serenos?
Ai de mi! que en un dia, en solo un dia
perdí la libertad, perdí mi Reino.

Zair. Calla Gamir, no culpes al destino
de tus calamidades el efecto;
tu vileza cobarde solamente
es quien te ha reducido à tal extremo.

Gam. Tú me insultas aun? basta Zaira,

no me atormentes mas.
Zair. De eſtos deſprecios
es mui juſto, Gamir, que te reſientas.
Alá; barbaro Alá, de ti me quexo.
Yo que al trono he nacido deſtinada;
io que capáz de dominar mil Reinos,
el Imperio del mundo à mi grandeza
es limitado don, es corto premio,
¿abatida he de verme en tal eſtado?
¿abandonada con tal vil exceſo?
Ah! no, que no es poſible, Alá tirano,
que ſobreviva à mi deſgracia! ò Cielos!
¿à que fin permitiſte que mi vida
à lo menos no fuera el inſtrumento
para poder librarme de eſte iugo,
al que no he de poder doblar el cuello?
Iſm. Conſolaos, Señora; los deſtinos
lo diſponen aſi.
Zair. Calla perverſo,
calla, atrevido Iſmaél, tú que has tenido
la culpa principal de mis tormentos,
¿me añades mas dolor?
Iſm. De vueſtra queja
contra mi ſin razon ſe agrava el peſo.
Yo culpado, Zaira? ¿Yo culpado,
que me expuſe por vos al mas horrendo
execrable caſtigo? ò Cielo ſanto!
merece mi lealtad tal vilipendio?
Yo bien ſé que es dificil, gran Señora,
à una alma heroica, à un corazon excelſo
tener que ſoportar tantos agravios
ſin poderſe vengar, otro conſuelo
no tiene que morir deſeſperado,
el que ſin eſperanza eſtá viviendo.
Eſte puñal, que reſervé eſcondido,
inutil no ſerá, de furia ciego
ſabré contra mi miſmo rigoroſo,
emplearlo en el ultimo deſpecho.
Zair. Tienes razon, Iſmael; ia que la ſuerte
ſe ceba en mis deſgracias, à lo menos
contraſte mi deſtino valeroſa,
muriendo à los rigores de eſte acero.
Gam. ¿Qué furór te aconſeja?
Va à herirſe con el puñal de Iſmaél, y la detiene Gamir.
Zair. No me impidas
que con eſte puñal me paſe el pecho.
Gam. Ten el brazo, imagina que la muerte
de los males, Zaira, es el eſtremo.
Zair. De eſta ſuerte ſe acaban las fatigas;
de una vez ſe terminan los tormentos.
Gam. O! tirana muger, quan engañada
el dolor te arrebata! no es esfuerzo
el matarſe, es furor, es gran vileza
de un animo rebelde al ſufrimiento.
Los grandes corazones no ſe apocan:
en ſaber ſoportar los ſentimientos
conſiſte la virtud, y la conſtancia:
es la muerte un alivio el mas violento.
Zair. Ya todo contra mi, todo ſe obſtina:
en fin, he de vivir? morir no puedo?
viviré procurando mi venganza
haſta que tenga el corazon aliento.
Iſm. Si, Zaira, haces bien, q̃ en ſus crueldades
el impio ſatisface ſus deſeos,
y quando en ſu rigor mas ſe complace,
ſuele menos hallarſe ſatisfecho.
Gam. Piedad, divino Alá.
Zair. Venganza, ò Dioſes!
Iſm. Fulminad vueſtras iras, ſantos Cielos.
Gam. Alá!
Zair. Deidades ſantas.
Iſm. Dios eterno.
Los 3. O dad al corazon nueva conſtancia,
ò templad el rigor de vueſtro ceño.

ACTO III.

Gavinete con meſa, ſilla, y recado de eſcribir. Ludovico ſentado, y Bara, y Moncada en pie.
Lud. Finalmente, Moncada generoſo,
he reſuelto partir. No, Bara amigo,
detenerme no puedo, eſtá mi Padre
mui viejo, ir a aſiſtirle determino.
En Francia, en Aquiſgran hago gran falta:
ia os diré aqueſte dia mis deſignios:
convocád los Eſtados, y Nobleza
en mi Salon Condal. Deſde ſus grillos
el Moro ſe conduzca à mi preſencia:
quanto os mando, cumplid.
Monc. ¡Quan afligido
el Pueblo ha de quedar en vueſtra auſencia!
Bar. Convendrá q̃ os detengan los ſuſpiros
de tantos Ciudadanos que os adoran.
Lud. En nada repliqueis à lo que os digo.
Obe-

Bar. Obedezco Señór, que es vueſtro guſto
incontraſtable lei.
Monc. Debo ſerviros.
Bar. Vamos à obedecer ſin mas tardanza.
Lud. Tomád eſte Decreto con que elijo
los quarenta Canonigos que deben
reſidir en la Seo: de eſtos miſmos
el uno es para mi. Haced que luego
ſe execute, entregandole al Obiſpo
que nombrado dexé.
Bar. Felíz memoria
dejarán tus piedades à los ſiglos.
Vanſe los dos.
Lud. ¡Quantas gracias, Señor, debo io daros
por los muchos, los grandes beneficios,
que de vos recibí! jamás ſe diga
q̃ ingrato correſpondo à un Dios benigno:
à un Dios que intereſandoſe conſtante
en propagar ſu gloria, el brazo mio
armó de fortaleza, dirigiendo
por eſte debil brazo ſus deſignios.
O Dios! benigno Dios! ¿cómo es poſible
q̃ el hombre os deſconozca, ennoblecido
con la ſublime ſemejanza vueſtra
deſde el humilde barro quebradizo?
Procureſe, Señor, de todos modos
vueſtro honor, vueſtra gloria; no haia
ſitio
en donde no reſuenen las grandezas
del que todo lo abraza en ſolo el miſmo.
Sale Petronila veſtida à la Eſpañola antigua.
Petr. ¿Qué novedad Señor, qué triſte nueva
por toda Barcelona ſe ha eſparcido,
difundiendo la voz con tanta pena
que el llanto, y el dolor hacen ſu oficio?
Dicen que os auſentais.
Lud. Si Petronila,
à Francia he de volver.
Petr. Fatal deſtino!
¿tan preſto abandonais à Barcelona?
¿à Barcelona, excelſo Ludovico,
que reſpira por vos, que ſin vos fuera
duro, feroz, inacceſible ſitio?
Sin el aura, Señor, de vueſtro aliento,
ſin el aliento de eſte pecho invicto,
¿cómo ha de conſervarſe? ah! q̃ ſu pompa
ſe verá marchitada en el principio
de ſu felicidad, de ſu grandeza.
Deteneos, ò Conde eſclarecido,
fundád las eſperanzas de eſte eſtado
con firmeza maior, con mas auſpicio:
quedaos con noſotros, con noſotros,
que ſiempre quedaremos con vos miſmo.
Ah! no, no os vais tan preſto, deteneos,
no os aparteis en fin:: oh! ſi propicio
os lograſe eſta vez; ſi de mis ruegos,
de los ruegos, Señor, de los ſuſpiros,
que por Vos multiplica Barcelona,
penetraſe el ardor vueſtros oídos!
¡quan alegre, y feliz la Ciudad toda
de nuevo ſe excediera en regocijos?
¿Qué dirá gran Señor, que dirá el mundo
de vueſtro corazon amable, y pio?
dirá que nos dejais abandonados,
expueſtos al rigor de los deſtinos;
dirá que eſtais quexoſo de noſotros,
dirá tal vez, que ingratos::
Lud. Dulce hechizo,
tú me obligas al fin; oh! qué belleza!
no puedo reſiſtir. Pero que digo?
io detenerme? no: ia lo he reſuelto,
me tengo de auſentar, ello es preciſo.
Hermoſa Petronila, bien quiſiera
poder correſponder agradecido
à tus ruegos, y ſuplicas amantes;
pero debo partir, no tengo arbitrio.
Petr. ¿De eſta ſuerte dejais à quien os ama?
Lud. Oh! Petronila! ſiempre ſoi el miſmo.
¿Qué importa q̃ me aparte de voſotros,
ſi queda en Barcelona mi cariño?
Petr. En Barcelona queda? y tan dichoſa
ſe puede preſumir? objeto digno
puede haber que os merezca algun cuidado?
Lud. Si Petronila amada.
Petr. Oh! Dios! reſpiro.
Lud. Y tal vez es la cauſa porque ahora
apreſuro mi marcha.
Petr. Algun motivo
privado, gran Señor, ¿ſerá poſible
que nos contraſte el general alivio?
Lud. No me puedo explicar; ò Petronila!
un tumulto de afectos mi alvedrio
intenta combatir; à Dios te queda;
ſi enmudece la boca harto te ha dicho
de lo que ſiente el alma, pues los ojos
del corazon amante dan indicios.

¿Con-

Petr. ¿Con que en fin nos dejais? ¡ò triſte ſuerte!
¡Pudo el Cielo inventar maior martirio!
Deteneos... *De rodillas.*
Lud. ¿Que es eſto? ¿enternecida
à mis plantas eſtás? llega, bien mio:
mas q̃ digo? q̃ haré? dejarla intento; *ap.*
vale mas ſer groſero, que atrevido.
Petr. Eſperád gran Señor; O! q̃ tormento!
no me dejeis aſi.
Lud. Cielos Divinos,
aſiſtidme eſta vez.
Petr. Conſtancia pecho.
Lud. Qué pena!
Petr. Qué dolor!
A 2. Duro conflicto.
Amor, tirano Amor: q̃ es lo que intentas?
no pretendas triunfar de mi alvedrio;
que es en vano querer para tus aras
hacer de aqueſte pecho el ſacrificio.
Se va por un lado Ludovico, ſin repararlo Petronila, que queda apoiada en la meſa; y ſale por otra parte el Conde de Gerona.
Cond. Gran Señor: mas que veo? Petronila?
Petr. Eſperád un inſtante: mas que miro;
mi Padre? ai infeliz! que dirá el Padre?
Cond. Petronila llorando! que habrá ſido?
hija::
Petr. Padre, y Señor?
Cond. De tu quebranto
¿quién es la cauſa di, qual el motivo?
Petr. Ludovico..
Cond. Ai de mi!
Petr. De ſu partida
lloro el rigor, y ſiento ſu deſpido.
Cond. Mucha parte en lo juſto del quebranto
me toca à mi tambien; pero concibo
irregular en ti tanta triſteza,
y tanto ſentimiento inadvertido.
Petr. Ah! Padre, perdonad; os aſeguro,
q̃ no eſtuvo el quebrãto oi à mi arbitrio.
Lloré, es verdad, el golpe ineſperado
de ſu auſencia fatal; ſus beneficios,
ſu amor, ſus nobles prendas generoſas,
al inſtante que tuve io el aviſo,
las lagrimas del alma me ſacaron,
del pecho me arrancaron los ſuſpiros.
No ſoi ſola eſte dia la que llora,
univerſal, Señor, es el conflicto.
Salid por eſtas calles, Padre amado,
los hombres aun vereis enternecidos.
Cond. Es mui juſto el peſar; mas no preſuma
detener con ſu llanto à Ludovico
la amante Barcelona, pues no pueden
penetrar las ſirenas ſus oídos. *vaſ.*
Petr. Vaiaſe al fin, y llore Petronila
del amor los tiranicos dominios,
el miſmo inſtante, que los ſantos Cielos
para ſu libertad vió tan propicios.
Mas ¿qué es eſto? ai de mi! quejoſo el Padre,
de mi debilidad ſe va ofendido,
ſin penſar el dolor que en mi ſe nota,
de que ſupremo origen me provino.
Querer à Ludovico, no es vileza:
amar ſus nobles prendas, no es delito.
¿Quién podria eximirſe de adorarlo,
ſi tan digno de amor el Cielo le hizo?
¿Cómo puedo negar à ſus virtudes,
con ſer mortal, lo que el Cielo divino,
ſiendo eterno, debiera concederle?
Ah! que verle, y quererle, es ia lo miſmo;
y ſi quererle es fuerza, ¿cómo puedo
eſcuſar el dolor de ſu deſpido,
mirar con roſtro alegre ſu partida,
no ſentir de ſu auſencia el ſacrificio?
Ah! no, que no es poſible, Petronila,
moſtrarſe indiferente en tal conflicto.
Llora pues de tu Principe la auſencia;
ſiente ia de tu amante los deſvios;
diga el Padre de ti:: ¿qué decir puede?
¿qué enamorada eſtoi de Ludovico?
ſi es delito el amor, quan pocas almas
inocentes ſe ven de tal delito. *vaſe.*
Mutacion de Carcel; Gamir, y deſpues Zaira.
Gam. En eſta eſtrecha y pavoroſa eſtancia
rendido he de acabar mis triſtes dias,
eslavonando penas à mas penas,
y añadiendo deſdichas à deſdichas.
Ningun conſuelo encontraré, ninguna
leve eſperanza alentará remiſa
eſte miſero pecho ſofocado,
que apenas late, y caſi no reſpira.
¿Vivir aſi me toca? ¿de eſte modo
he de eſperar el fin que me deſtinan
con tanta lentitud los crueles hados,
con tanta rigidéz las penas mias?
Nace el hombre ſujeto, quando nace,
à las mudanzas de la ſuerte eſquiva,
que unas veces alhaga con favores,
y otras veces le aflige con fatigas.
Aier me ví Señor de Barcelona:
oi eſclavo entre grillos ſe laſtima
mi miſerable eſtado, ſin que tenga
otra eſperanza, que la muerte miſma.
O muerte! O triſte muerte! ah! quanto tardas
en conſolar un alma, que afligida,
en tu amargura eſpera ſu conſuelo,
y en tus temores ſu eſperanza fixa.
Zair. Conſuelate, Gamir, q̃ en tantas penas,
las eſtrellas parece que propicias
quieren reſplandecer ſobre noſotros.
Gam. Quiera el Cielo que luzcan mas benignas.
Zair. Medio para eſcribir al grãde Abdhaca
he podido encontrar; de ſu amor fia
la libertad, y el Reino que perdimos.
Gam. No preſumas tan preſto, mi Zaira,
nueſtra felicidad; ah! quan propenſo
es el hombre en creer para ſu ruína
qualquier ligero indicio, deſeoſo
de ſacudir el mal, que le fatiga.
Quando el Cielo decreta à los mortales
oprimir con peſares, con deſdichas,
no ſe muda tan preſto en ſus rigores;
ſevero en caſtigarlos ſe dedica.
Zair. Algun dia, por fin, de ſus enojos
preciſo, Eſpoſo amado, es que deſiſta.
Otras veces han viſto los Chriſtianos
reír alegre la fortuna amiga,
y luego con un ceño rigoroſo
trocar en eſquiveces ſus caricias.
Deſpues q̃ Carlo Magno ha ſido el raio,
que à ſu favor el Moro atemoriza
con el ſolo fulgor de ſus centellas,
con el ſolo brillar de ardientes chiſpas;
¿no han probado el azote de Mahoma;
llorando el eſplendor de ſus conquiſtas,
ò entre grillos, trocado en cautiverio,
ò entre las ſelvas en cobarde huída?
Gam. Es verdad; mas el pecho desfallece;
io no sé que temor me deſaníma;
en ſoſpechar los males ſoi mui tardo;

mas no ſoi pronto en figurarme dichas.
Sale Iſm. Gamir, noble Zaira::
Los 2. Di, qué traes?
Iſm. Gran novedad tenemos! Eſte dia
Ludovico ha mandado, que à Palacio
nos conduzcan à todos.
Zair. Qué deſdicha!
ſin duda nueſtra muerte ha decretado.
Ah! tirano, cruel! ¿con tanta priſa
con tanto ardor procura tu venganza
acabar con noſotros?
Gam. No, Zaira,
no tan preſto te entregues al quebranto.
¿Quién ſabe la razon q̃ à eſto le obliga?
Tanto ierra el que teme rezeloſo,
al menor movimiento ſu ruína,
como aquel, que con nimia confianza
al indicio menor ſu bien confia.
Iſm. Vamos à reſpetar de Ludovico
los forzoſos decretos que oi intima,
cubriendo bajo un placido ſemblante
las penas que en el alma eſtán eſcritas.
Vanſe Iſmaél, y Gamir.
Zair. Yo no puedo fingir tranquilidades,
quando eſtán en mi pecho las harpias
irritando el furór, la rabia, el odio,
contra aquella vil gente aborrecida.
Formidables ſpectros del Averno,
del Erebo y la noche infauſtas hijas;
voſotras, que à los miſeros mortales
decretais los alientos que reſpiran;
revocadas al centro pavoroſo,
aſiſtidme eſta vez, venid propicias
à juntar con los Manes de mis Padres
mi miſerable eſpiritu, que lidia
con el furór del hado mas protervo,
con el rigór de la inconſtancia miſma.
Implacables Deidades del Cocito,
ò vengád mis ultrages eſte dia,
ò à la voz de mis debiles afanes
acabád mis tormentos con mi vida.
Vaſe: y ſe deſcubre un Magnifico Salon. Ludovico ſentado en el Trono; y à ſu lado Bara, Moncada, el Conde de Gerona, Petronila; y demás Comparſa de Cavalleros, y Soldados.
Monc. Los Eſtados, Señor, los Cavalleros
à tu preſencia eſtán como mandaſte,
deſeando ſaber, qual es la cauſa
que

que à tanta novedad pudo obligarte.
Bar. Nadie falta, Señor, y todos quedan
en juſtas ſuſpenſiones por inſtantes,
eſperando explicar ante tu Solio
el juſto ſentimiento que les cabe.
Lud. Nada puedo dudar del grande afecto
con que los valeroſos Catalanes
en mi eſtimacion ſe han diſtinguido,
acreditando ſus fidelidades.
Lo conozco, lo eſtimo, y finalmente
en prueba del cariño, que entrañable
experimento en ellos, eſte dia
verán de mis deſignios lo importante.
Bien quiſiera, queridos Ciudadanos,
ſi los deſtinos no me lo eſtorvaſen,
eſtablecer mi gloria entre voſotros,
ſin tener que exponerme à otros combates.
Bien quiſiera gozar de los aplauſos
que el aura triunfal por todas partes
me ofrece en Barcelona; bien quiſiera
hacer mi reſidencia mas durable.
Cõprehendo para mas galardon vueſtro
de eſte ſuelo las nobles calidades
en ꝗ logro un Imperio en cada pecho;
y en cada corazon un alma grande.
Mas la ſuerte tal vez envidioſa
de mi felicidad, ſe perſuade
con apartarme ingrata de voſotros,
que puede de voſotros apartarme.
Si: la ſuerte me obliga en eſte dia
à que os deje, queridos Catalanes;
y ꝗ vaia à emprender nuevas facciones
no menos à mi nombre intereſantes.
Ya ſabeis las empreſas valeroſas
en las ꝗ ſe ha empeñado el mas conſtãte
para gloria, y honor del Chriſtianiſmo
el grande Emperador, mi noble Padre.
No ignorais ſus fatigas, ſus canſancios,
es notoria ſu edad, y todos ſaben
quanta falta le hace mi aſiſtencia,
y lo mucho que debo à ſus bondades.
Todos al fin, motivos poderoſos,
y juſtiſimas cauſas por las quales
deba condeſcender, aunque lo ſienta
à apartarmé de un centro tan amable,
formando en eſte intento mi cariño
la idea mas plauſible, y mas brillante
en que logre eſte Eſtado otros triunfos,
en que admire eſte Trono otros realces.
Sugeto he de dejar en lugar mio
que os gobierne pacifico, y os mande,
procurando por quantos medios quepan
acreditar ſu zelo à las edades.
Toda mi autoridad en él depongo,
y el titulo de Conde renunciarle
eſpero, para mas explendor ſuio:
bien que quede obligado al homenage
que deba tributar al grande Carlos,
cuia vida feliz los Cielos guarden.
Mirád ſi puedo hacer para voſotros
otro obſequio maior: véd quan amante
de vueſtra libertád he procurado
conſervar vueſtros fueros reſpetables,
dilatar el honor de vueſtro nombre
mantener vueſtra fama ſin ultraje.
Cond. ¿Quién puede diſputaros ſin agravio
los aciertos continuos que ſalen
de vueſtra boca, en ſus reſoluciones
ſiendo una admiracion cada dictamen?
Bar. Todos con el ſilencio manifieſtan
ſu juſta aprobacion.
Monc. Y por fin nadie
ſe opondrá con razon à tal deſignio;
el Cielo lo ſegunde favorable.
Lud. Pues ſiendo, aſi, Vaſallos, véd en Bara
vueſtro Conde felíz: largas edades
el Cielo os le conſerve; en él infundo
mi poder eſte dia. El Vaſallage
debido à ſu valór le preſtád todos.
Tod. Prontos, Señor, eſtámos.
Lud. Pero antes
es mui juſto tambien que él os prometa
conſervar los Decretos Conciliares;
mantener en ſu pie las Leies Godas,
defender vueſtros fueros inmutables.
Bar. Permitid, gran Señor, que à vueſtras plantas
por el honor ineſperado, y grande
ſe rinda agradecida mi fineza.
Lud. Levantad à mis brazos.
Bar. Donde alarde
hará mi gratitud de ſu reſpeto,
y mi fidelidad de ſus realces.
Monc. Ya, gran Señor, los Moros conducidos,
en tu Palacio eſtán, deſde ſu carcel.
Lud. Lleguen pues, y Vos, Conde generoſo;
manifeſtád al Pueblo los quilates
del merito cabal que en vos reluce,
preſtando en mi preſencia el homenage.
Salen Gamir, Zaira, è Iſmaél con Guardias.
Bar. Eſtá bien.
Lud. Leed, Conde, el Juramento.
Bar. Apercebido eſtoi para preſtarle.
Lee Cond. Nos Bara, Godo de nacion; juramos à Dios Nueſtro Señor, y à ſus Santos quatro Evangelios, reconocer à Carlos llamado el Magno, Auguſto, Pacifico, Vida, y Victoria, Emperador de Occidente, Rei de Francia &c. Por Señor, y ſuperior en el Condado de Barcelona, que ſu grande hijo Ludovico Pio, bajo eſta condicion, nos ha concedido en feudo preſtandole el pleito homenage debido como à tal Señor, ſegun naturaleza de ſemejantes feudos honorificos, ſiempre que fueſemos amoneſtados, y requeridos; y aſi miſmo juramos mantener, y obſervar, y hacer que ſe mantengan, y obſerven à los Prelados, Religioſos, Clerigos, Magnates, y Barones, Nobles, Cavalleros, y Varveſores, y à las Ciudades, Villas, y Lugares, que abraza eſte Condado, y à ſus Ciudadanos, y Vecinos, las antiguas Leies Goticas, derechos, eſtatutos, Ordinaciones, coſtumbres, y Privilegios de que gozan, y ſe hallan condecorados, defendiendoles como ſu legitimo Conde, aſi en la guerra como en la paz; de cuio juramento mandamos ſe haga publica Eſcritura, y que ſe archive, para que ſiempre permanezca: fue hecho à diez de las Kalendas de Maio del año de nueſtra reſtauracion de ochocientos y cinco.
Lud. Jurád iá.
Bar. Aſi lo juro.
Lud. Llegád, Bara,
à recibir del Pueblo el Vaſallage.
Uno. El primero he de ſer que venturoſo
llegue à los pies del Trono reſpetable,
prometiendo la fé que obſervar debe
el Eſtado Ecleſiaſtico conſtante.
Otro. El brazo Militar es el ſegundo
que os jura por mi boca el homenaje.
Otro. Y el miſmo juramento, como debe
el Eſtamento Noble por mi os hace.
Bar. Agradecido quedo à tu fineza,
en ſu gloria mi amor ha de eſmerarſe.
Voces. Viva el Conde felíz de Barcelona:
viva Bara, y ſu vida el Cielo guarde.
Lud. O Conde! Comprehendida la entereza
ia tendreis de eſte Pueblo ꝗ os aplaude:
Ahora es meneſter que ſe acredite
de recta mi eleccion con lo que obrareis.
Premiar à los Soldados ſea el cuidado
que os ocupe primero los inſtantes;
deſpues que aſegurados con firmeza
queden ia los negocios principales
de Eſtado, y Religion, que ſon el peſo
de un Hercules Chriſtiano, y fiel Atlãte.
Hacéd mercedes à los Ciudadanos;
Amád las Letras; fomentád las Artes;
protegéd los Barones que ſirvieron
en eſtas Guerras, como reparaſteis:
El Moro no os conozca vengativo:
reſpetád en Gamir la Regia Sangre.
Sobre todo os encargo à Petronila,
procurád ſu decoro, y de ſu Padre
proſeguid la amiſtad ſi os es poſible
con vinculos mas firmes y durables.
Bar. Para correſponder à la grandeza
del ſumo beneficio è imponderable
que recibo de Vos; qualquier obſequio
limitado comprehendo por mi parte.
Ceder à los Soldados los deſpojos
es fineza vulgar: otras ſeñales
daré de mi cariño à ſu conſtancia:
ſu denuedo es mui digno de premiarſe.
La libertád al Moro ſe conceda:
prometo à los Barones que leales
os aſiſtieron en aqueſta empreſa,
de mi amor los mas ſolidos enlaces.
Nuevas gracias haré à los Ciudadanos
llenandolos, Señor, de inmunidades;
y por fin para colmo de mis glorias
à la digna beldad que me encargaſteis
eſta mano la ofrezco deſde ahora,
aun mas que como Eſpoſo, como amante.
Petr. No puedo deſpreciar tanta fineza.
Ai Ludovico! ſi podré olvidarte? *ap.*
Lu. Ai Petronila! quãto amor me debes! *ap.*

Fe-

Cond. Felíz desde este dia he de llamarme.
Lud. A mis brazos volved, ahora conozco
quan atentos los Cielos favorables
se interesan conmigo en vuestra gloria:
O! dichosos amados Catalanes!
¿qué mas pruebas quereis de vuestra dicha?
¿qué preludio de una Epoca brillante?
pues solo en el epilogo de un dia,
comprehende siglos de felicidades.
Crist. Todos, Conde, de nuevo os ofrecemos
nuestra fé, nuestro amor.
Moros. Y à tus piedades,
deudor el Africano se protesta.
Lud. Qué dia, ò Cielos, para mi tan grande!
Voc. Viva el Conde feliz de Barcelona,
y su vida à su gloria se compare.
Otros. Nuestros dias se añadan à sus dias,
y viva en su explendor eternidades.
Lud. En fin, Barceloneses generosos,
en fin, fieles Ilustres Catalanes,
io me debo partir; bien sabe el Cielo
lo que siento el dejaros; si, bien sabe
el dolor que padezco en mi partida;
mas lo pide el honor, lo manda el Padre.
Otras nobles empresas valerosas,
otros altos designios importantes
me obligan à apartarme de vosotros,
exigen mi asistencia en otra parte.
Ya visteis por vosotros lo que he hecho;
no ignorais los sudores, los afanes,
que en haceros dichosos he empleado,
hasta exponer al fin mi misma sangre.
La Ciudad os volvi q̃ habiais perdido,
y establecí la paz; las saludables
antiguas leies confirmé, deseoso
de formar vuestro bien qual dulce Padre.
Por ultimo os he dado un Noble Conde,
que os defienda los fueros, y os ampare;
que en la paz os ampare como un Numa
que en la Guerra os defienda como un Marte.
Obedecédle pues como ofrecisteis,
querédle à un tiempo mismo, y respetadle:
como à Padre el amor le es mui debido,
como à Conde el respeto es inegable.
Y à vos, Bara, os entrego en Barcelona
de aqueste corazon la mejor parte,
gobernádla felíz, si gobernádla,
y extended sus dominios importantes.
Empezád este Imperio por vos mismo,
y serán sus principios mas durables;
vuestros Vasallos sean las pasiones,
regíd vuestros afectos dominantes.
Empezád oi à gobernar glorioso
con amor, con cariño, porque afable
mas puede en el Monarca la dulzura,
que el rigór en un Principe arrogante.
La Magestad, no obstante, la grandeza
obsérvád con prudencia vigilante,
que si la gravedad engendra el odio,
la mucha confianza es despreciable.
La Justicia ha de ser el nivel solo,
que las obras dirija hasta inmortales;
la piedad sobre todo, la clemencia
felíz del que gobierna hace el caracter.
O Conde de Gerona! ò gran Moncada
volvéd à vuestras Casas triunfantes:
os dejo Cervelló, Pinós os dejo,
de vosotros ia tengo de apartarme:
Ribelles, Mataplana, Eril, Cervera,
Alemani, Anglesola, mas constante,
propicio me hallareis en qualquier tiempo.
El Cielo vuestras vidas os dilate.
Me voi, mas con vosotros siempre queda
el afecto, el amor de un tierno Padre.
Queda à Dios, generosa Barcelona,
à Dios, fieles Ilustres Catalanes,
Cavalleros, Soldados, Ciudadanos,
venid todos; amigos, abrazádme.
Mas, que miro! llorais? (ia la ternura
me oprime el corazon) el Cielos os guarde.

F I N.